

Octubre 21/73

HISTORIA DE ESPAÑA

ILUSTRADA,

DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS,

O SEA

COLECCION DE LITOGRAFÍAS

REPRESENTANDO LOS PRINCIPALES HECHOS HISTÓRICOS DE CADA ÉPOCA,

CON TEXTO AL DORSO,

POR

D. RAFAEL DEL CASTILLO.

~~~~~  
Época segunda.—La España árabe.—Tomo segundo.  
~~~~~



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR, NÚMERO 24 Y 26.

1873.

Entrega 32.

L47
3931



SERRA LIT.

MR. VIDAL.

BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

CAPITULO LXII.

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

Reunense los ejércitos cristianos en Toledo.—Gran número de auxiliares extranjeros acuden á reunirse á ellos.—Ejército del gran Miramamolín.—Pónense en movimiento las formidables huestes.—Abandono en que dejan los extranjeros á los reyes cristianos.—Terrible aprieto de estos, en Sierra-Morena.—Triunfo de los cristianos.

LA corte de Roma á acogido con verdadero júbilo la noticia de la decision del rey de Castilla, y por espacio de tres dias se han dirigido fervorosas preces al Eterno para que el cielo se muestre propicio á las armas cristianas en la colosal campaña que van á emprender contra el infiel.

Solemnes procesiones, rogativas, sermones en la capital del mundo cristiano, demuestran toda la gran importancia que se da al acontecimiento que se prepara. El pontífice Inocencio III concede indulgencia plenaria á cuantos concurren á la santa empresa, y de todas partes se aprestan campeones para acudir á reforzar con sus armas la escogida hueste que se reúne en los estados de Castilla.

De igual manera conmoviase tambien toda el Africa para acudir al llamamiento, que á los buenos musulimes, hacia el Almohade Mohamed-Aben-Yusuf.

A pesar de ser ya numerosísimo el ejército que en España tenían, bajo el influjo de las predicaciones de sus sacerdotes, acudían de las mas apartadas regiones del imperio, tribus belicosas y fanáticas que inmediatamente cruzaban el mar para engrosar la formidable hueste musulmana.

El rey de Castilla reunió en Toledo á sus prelados y ricos homes, acordándose en esta reunion que la famosa ciudad tuviese la honra de cobijar las distintas banderas que acudieran á agruparse bajo el estandarte de la fe; igualmente por medio de un edicto prohibiéndose á los soldados, tanto de á pié como de á caballo, presentarse con joyas y preseas de valor, considerándose todo este lujo como superfluo é indigno de los guerreros, que mas pruebas debian dar de valor, que no de riqueza y vanidad.

El arzobispo D. Rodrigo, el prelado historiador, cuya crónica de tanto nos ha servido en nuestro trabajo, dirigióse á nombre de su soberano á todos los príncipes de la cristiandad, y Francia y Alemania enviaban á coadyubar á tan noble empresa, gran número de caballeros y soldados, elevándose la cifra que componian, cerca de dos mil de los primeros y sobre diez mil de los segundos.

El rey D. Pedro II de Aragon llegó tambien con su ejército, y bien pronto se puso en movimiento la hueste cristiana á la cual habíanse agregado varios caballeros leoneses y portugueses, que á pesar de la apatía é indiferencia de sus respectivos soberanos que no acudieron á la excitacion del castellano, no pudieron permanecer tranquilos cuando tan gran campaña se preparaba.

La aglomeracion de gentes de tan distintas naciones, y la soldadesca, de suyo inquieta, revoltosa y con ciertos vicios inherentes al ejercicio de las armas, habian provocado algunas tumultuosas escenas que hicieron necesaria la salida á campaña, que tuvo lugar el dia 21 de junio sin aguardar la llegada del rey de Navarra.

El primer obstáculo con que los cristianos hubieron de tropezar al tercer dia de marcha, fue con el castillo de Malagon, que tenazmente defendían los infieles.

Pero ¿quién podia detener el poderoso empuje de los confederados?

Malagon fue tomado y su guarnicion pasada á cuchillo.

Igual suerte le cupo á Calatrava, á pesar de haber defendido el cauce del Guadiana con puntas de hierro para que no pudieran pasarlos infantes ni caballos.

En esta plaza ocurrieron nuevas escisiones entre los extranjeros y los castellanos, pues aquellos querian que toda la guarnicion fuese pasada á cuchillo, mientras que estos se oponian. Al fin vencieron los segundos, y tuvieron que escoltar á los infieles despues de su rendicion hasta ponerlos en seguro, al objeto de librarlos de los ataques de aquellos.

El rey de Castilla devolvió Calatrava á los caballeros de esta Orden que ya la habian poseido, y abandonó los grandes almacenes y riquezas que en ellos habia á la hueste auxiliar que desde allí y á pretexto de los grandes calores, separóse del ejército regresando á su país, sin que fueran bastante á detenerlo ni las súplicas de los reyes ni las exhortaciones de los prelados.

Mas como si el cielo hubiese querido compensar la falta de estos ó débiles ó cobardes auxiliares, presentóse en Alarcos el rey de Navarra, á quien por su tardanza no esperaban ya, seguido de lucido ejército.

Con extraordinaria alegría supo el Miramamolín Aben-Yusuf la defeccion de los extranjeros, y creyó en virtud de ella tan segura la victoria que llegó hasta á menospreciar á los árabes andaluces, diciéndoles que sin ellos se podría pasar.

¡Cara hubo de costarle mas tarde esta presuncion!

El 12 de julio hallábase la hueste cristiana en lo mas fragoso de Sierra Morena y en una situacion sumamente crítica.

Habíanse apoderado de la fortaleza de Castro-Ferral, pero quedábalos por franquear el paso de la Loaa, posicion inexpugnable por lo enriscada y por la innumerable morisma que se escondia tras aquellos naturales parapetos.

Arriesgado era el proseguir adelante hallándose encajonado el ejército en aquellas desconsoladoras angosturas, y mas vergonzoso

y preñado de peligros retroceder ante los infieles, que se hubieran cebado en la fugitiva hueste.

En tan congojosa situacion presentóse en los reales cristianos un pastor que dijo al rey D. Alfonso que él conocia un paso por el cual todo el ejército, sin riesgo alguno, franquearia la sierra, pudiendo llegar á un sitio ventajoso para dar la batalla (1).

Con verdad habia hablado el buen pastor.

El dia 14 de junio vieron los musulmanes llenos de asombro, al ejército cristiano plantar sus tiendas en la meseta de la montaña.

Mohamed trató de provocarles á la batalla inmediatamente, suponiendo que cansados como estarian, sería fácil vencerles, mas por la misma razon escusáronla aquellos.

Al dia siguiente ordenáronse de nuevo los infieles, pero los cristianos permanecieron inmóviles; mas á la media noche comenzaron estos á moverse, y despues de haberse preparado devotamente asistiendo al santo sacrificio de la misa, empezaron á ponerse en orden de batalla, siendo el encargado de ordenar las haces, el catalán Dalmau de Crexel.

De igual manera aprestáronse los musulmanes. La tienda del califa hallábase rodeada por diez mil negros con las lanzas clavadas en tierra verticalmente, formando un parapeto de herizadas puntas de hierro reforzado además por gruesas cadenas y mas de tres mil camellos puestos en línea.

Dentro de esta especie de fortaleza, Mahomed, con el manto que en las batallas llevaba su abuelo Abdelmumen, teniendo á sus piés su escudo, el caballo á su lado, la cimitarra en la diestra y leyendo en alta voz los versículos del Coran, esperaba, confiado en la victoria.

Terrible desengaño recibió. Aun cuando inferiores en número los cristianos, pues apenas llegarían á la cuarta parte de los infieles, cuya cifra se elevaba á mas de cuatrocientos mil, arremetieron con tal brio, que á pesar de la primera ventaja que alcanzaron los musulmanes, presto empezaron á retroceder.

Formaron los cristianos cuatro cuerpos: uno que era la vanguardia, al mando de D. Diego Lopez de Haro, que llevaba á sus órdenes á D. Lope y D. Pedro sus hijos, á su primo D. Iñigo de Mendoza, y á sus sobrinos D. Sancho Fernandez y D. Martín Nuñez ó Muñoz; Pedro Arias de Toledo era el primer porta-estandarte, seguían las cuatro órdenes militares, los caballeros de San Juan con su prior D. Gutierre de Armildez, los templarios con su maestro D. Gonzalo de Ramirez, los de Santiago con su maestro D. Pedro Arias de Toledo, los de Calatrava con el suyo D. Ruiz Diaz de Yanguas; acompañaban á esta division los concejos de Madrid, Almazan, Atienza, Ayllon, San Estéban de Gormaz, Cuenca, Huete, Alarcon y Uclés. El rey de Navarra conducía el segundo cuerpo con las banderas de Segovia, Avila y Medina del Campo, y muchos caballeros portugueses, gallegos, vizcainos y guipuzcoanos. Llevaba el estandarte real su alferéz mayor D. Gomez Garcia. Capitaneaba la tercera, ó sea el ala izquierda, el rey D. Pedro de Aragon con los caballeros y prelados de su reino. Tremolando el pendon de San Jorge su alferéz mayor D. Miguel de Luesia. Mandaba la retaguardia y centro, y en cierto modo el ejército entero el rey D. Alfonso de Castilla, y ondeaba su estandarte, en que se veía bordada la imágen de la Virgen, el alferéz D. Alvar Nuñez de Lara. Aquí iban el venerable é ilustre arzobispo de Toledo D. Rodrigo Gimenez, con los demás prelados de Castilla, el conde Fernán Nuñez de Lara, los hermanos Girones, hijos del conde D. Rodrigo que murió alanceado en Alarcos, D. Suero Tellez, D. Nuño Perez de Guzman con otros caballeros castellanos y las comunidades de Valladolid, Olmedo, Arévalo y Toledo (2).

Los moros andaluces, deseando vengar el ultraje que el califa les hiciera, al recibir la orden de atacar, volvieron grupas y se alzaron del campo de batalla, y alentados con esto los cristianos y con el ejemplo de sus reyes y prelados que se habian lanzado á lo mas récio de la pelea, comenzaron á cebarse en aquella apiñada muchedumbre, poseída ya del pavor mas grande.

El formidable baluarte formado por los diez mil etiopes encadenados fue salvado por D. Alvar Nuñez de Lara, que obligó á su corcel por medio de un salto prodigioso á salvar la muralla de picas que defendía la tienda del Miramamolín, y al seguirle varios otros caballeros de la hueste, se hallaron con que el rey de Navarra habia roto la cadena por otra parte, y se hallaba ya combatiendo dentro del espeso círculo.

Mohamed-Aben-Yusuf solo tuvo tiempo para cabalgar sobre una yegua y escapar en direccion á Jaen, dejando el campo á los cristianos, que se hartaron, por mas que sea vulgar la expresion, de matanza y de botin.

(1) En alguna crónica se llama á este pastor Martín Alhaja, añadiendo que una de las señas que dió á los cristianos respecto al sendero por donde habia de conducirles, fue, que en él encontrarían una cabeza de vaca comida por los lobos, lo cual fue cierto. Tambien dicen que tan luego como les hubo enseñado el camino, desapareció, por lo cual se generalizó la especie de que habia sido un ángel, que se presentó disfrazado de pastor.

(2) Zurita, Argote de Molina, Lafuente y otros.



Serra lit.

Casals imp.

BATALLA DE MURET.

Riera Editor, Barcelona, Robador, 24 y 26.

CAPITULO LXIII.

Consecuencias de la famosa batalla de las Navas de Tolosa. — Postreros hechos del rey D. Alfonso VIII. — Su muerte. — Breve reinado de su hijo Enrique I. — Proclamacion de Doña Berenguela y su renuncia en su hijo Fernando. — Desgraciada muerte de Pedro II de Aragon. — Sucédele su hijo Jaime.

De gran importancia fue la batalla ganada por los cristianos en las Navas de Tolosa el día 16 de julio de 1212.

Con ella quedaba completamente lavada la funesta derrota de Alarcos ocurrida diez y siete años antes, segun ya dijimos, recibiendo un golpe mortal el poderío musulmán.

Inmensa fue la pérdida que tuvieron los infieles en esta batalla, elevándose el número de muertos, segun refiere el arzobispo don Rodrigo, á doscientos mil, y á menos de veinte y cinco mil el de los cristianos.

Aun cuando hay bastantes historiadores que suponen que la pérdida del ejército cristiano fue solamente de veinte y cinco á cincuenta soldados, hay otros que con mas fundamento, á nuestro juicio, opinan que esto pudo nacer del error en que incurrieran al leer la crónica del arzobispo D. Rodrigo.

El historiador prelado, dice «que se calcula murieron de los moros sobre doscientos mil, y de los nuestros apenas veinte y cinco,» y en esto creen algunos debe sobreentenderse que omitia el mil por haberlo dicho ya en la cifra anterior, y como muchas veces se hace.

Nosotros, siguiendo al erudito Lafuente, nos hallamos inclinados á creer esta version, aun cuando por otra parte en la carta escrita por el mismo Alfonso VIII al pontífice Inocencio III, dándole cuenta de la batalla, le dice que apenas murieron veinte y cinco ó treinta, y el arzobispo de Narbona, testigo presencial de ella, juzga que «no murieron cincuenta de los nuestros.»

Inmensos fueron los despojos cogidos al enemigo, siendo tan considerable el número de armas, que por espacio de dos dias estuvo alimentándose el fuego solamente con las lanzas y ballestas cogidas, y apenas si pudo gastarse la mitad.

Las joyas y las telas, el oro y la plata recogida por doquier, fueron magnánimamente distribuidas por el rey de Castilla entre los navarros y aragoneses, reservándose para sí mas que todo, la gloria, que tanto él como sus castellanos, adquirieron en la memorable jornada.

La tienda del Miramamolín la envió á Roma como trofeo, el estandarte del rey de Castilla quedó en Búrgos; Toledo conservó las banderas arrebatadas á los infieles, el rey de Navarra añadió al escudo de sus armas las cadenas de oro en campo de sangre y en España quedó instituida la gran fiesta conocida con el nombre del Triunfo de la santa Cruz.

Puesta de nuevo en marcha la hueste, los castillos de Ferral, Baños, Tolosa y Bilches cayeron en su poder, siguiendo poco á poco la misma suerte, Baeza y Ubeda.

Lo ardoroso de la estacion obligó á los aliados á regresar á su país, separándose cada uno para dirigirse á sus estados despues de haber hecho su triunfal entrada en Toledo.

El califa de los Almohades pasó á Marruecos, donde fué á ocultar su vergüenza en el seno de los impuros deleites á que se entregó abandonando el gobierno á su hijo Cid Abu-Jacob.

Aun cuando invitados para asistir á aquella campaña los monarcas de Leon y Portugal, dejaron de hacerlo, el segundo, tanto por no ser tan dado á las belicosas empresas como su padre el animoso Sancho I, cuanto porque tenia que atender á las cuestiones eclesiásticas que agitaban su reino, y al propósito que formara de despojar á sus hermanas de los castillos que su padre las dejara; y el primero, por móviles mas mezquinos, aprovechándose del abandono en que Castilla quedara con la marcha del ejército á Andalucía para apoderarse de las plazas que en dote correspondieron á su esposa D.^a Berenguela, y que con la separacion de ambos esposos volvieron á poder del castellano.

Sin embargo, el generoso Alfonso VIII, despues de su regreso á Castilla provocóle á hacer la paz ajustándose esta en Valladolid en 1213.

De nuevo púsose en campaña el rey de Castilla, y entrándose por las tierras del musulmán arrebatóle nuevas plazas.

En este mismo año fue tan espantosa la esterilidad que afligió á Castilla, que segun los Anales toledanos llegó la miseria al extremo de comerse los animales inmundos y hasta los niños, muriendo de hambre millares de desdichados, á quienes no se podía socorrer.

Al año siguiente, ó sea el de 1214, el día 6 de octubre, y en la oscura aldea de Gutierre Muñoz, en ocasion que el rey de Castilla se dirigia hácia Plasencia á celebrar una entrevista con su yerno Alfonso II de Portugal, acometióle una fiebre maligna de la cual sucumbió á los cincuenta y siete años de edad.

Once años tenia su hijo Enrique I cuando fue jurado por rey de Castilla bajo la tutela de su madre D.^a Leonor, tutela que solo se prolongó veinte y cinco dias despues de la muerte de su padre, pues falleció la reina agoviada bajo el peso del dolor que la produjo la muerte de su esposo.

En virtud de las disposiciones testamentarias de Alfonso VIII, su hija D.^a Berenguela encargóse de la tutela de su hermano, mas bien pronto hubo de abandonarla ante las ambiciones de los Laras, que al fin se apoderaron del rey niño, maltratando y persiguiendo, tanto á la ilustre señora cuanto á los caballeros que seguian su parcialidad.

Efímero y azaroso fue el breve reinado de Enrique I. Los bandos dividian á Castilla y las ambiciones destrozaban aquel reino que tan poderoso dejara el vencedor de las Navas y de Tolosa.

Apesar de su tierna edad no dejaba de comprender el niño-rey todos los abusos de su tutor y el inconveniente proceder usado por este respecto á su hermana.

Llegaban hasta él los clamores de aquellos pueblos horriblemente vejados por tantas injusticias y por tantos atropellos y mas de una vez demostró su disgusto y su anhelo por volver á la tutela de su hermana.

D. Alvaro sospechó que algo respecto á esto se trataba, y para distraer á su régio pupilo de aquella idea, hablóle de casamiento, frase, que como dice muy bien un antiguo cronista, «en los pocos años es lo que mas ruido hace para divertir pensamientos tristes.»

Una hija del rey de Portugal, llamada D.^a Mafalda, fue la elegida, y apenas hubo obtenido el consentimiento, hizo que viniese á Castilla al objeto de verificar las bodas inmediatamente.

Pero D.^a Berenguela velaba y advertido el pontífice Inocencio III del parentesco que mediaba entre ambos contrayentes, dió encargo á los obispos de Palencia y Búrgos para que se opusiesen al matrimonio.

Entonces el altivo D. Alvaro se atrevió á pedir para sí la mano de la infanta, mas esta le rechazó cual se merecia y regresando á Portugal, retiróse á un monasterio donde consagró á Dios su existencia.

Fácilmente puede comprenderse que con esto aumentaria mucho mas la saña y la persecucion contra los amigos de D.^a Berenguela, los cuales tuvieron que sufrir todo género de persecuciones y atropellos.

La muerte del jóven monarca ocurrida en Palencia á consecuencia de la caida de una teja en ocasion que el niño rey se hallaba en uno de los patios jugando con otros donceles de su edad, á la par que puso término á la soberbia de sus orgullosos tutores, demostró la prudencia y la energía de D.^a Berenguela.

Tan luego como supo el desgraciado accidente que la privaba de su hermano, envió secretamente un mensajero de confianza á su esposo el rey de Leon que se hallaba á la sazón en Toro, solicitando le mandase á su hijo, á quien deseaba ver.

Sin dificultad accedió Alfonso IX de Leon y D.^a Berenguela, apenas le tuvo en su poder, llevóle á Valladolid, donde convocó á los prelados, grandes y procuradores del reino, y presentóse como sucesora legitima de la corona de Castilla.

Todas las ciudades la aclamaron con satisfaccion, pues las demasías de los Laras habíanles hecho aborrecibles, quedando reconocida y jurada por reina de Castilla.

Entonces con un desprendimiento y una grandeza de alma digna de loa, renunció la corona en su hijo con admiracion y aprobacion de todos, quedando aclamado por rey de Castilla el niño Fernando III, que mas tarde fue conocido en la historia con el dictado del Santo.

Mientras que el rey Alfonso VIII de Castilla despues de la batalla de las Navas prosiguió alcanzando para sus reinos nuevos laureles, D. Pedro II de Aragon vióse mezclado en las funestas guerras de los albigenses, que con mayor furor y encarnizamiento continuaban en Francia.

Los condes de Tolosa, del Bearne y Foix reclamaron su auxilio como sus deudos y aliados, y fracasado el proyecto de avenencia que medió por las diligencias del aragonés con el legado de la Santa Sede, las tropas aragonesas marcharon á ponerse de parte de los albigenses.

Sentó sus reales el rey de Aragon ante el castillo de Muret, y en la funesta batalla que en aquel sitio tuvo lugar, abandonados cobardemente los aragoneses por los condes herejes á quienes fueron á defender, quedaron derrotados, pereciendo el mismo rey de Aragon juntamente con sus mejores caballeros.

El 13 de setiembre de 1213 tuvo lugar este hecho, origen de graves alteraciones en el reino, pues los dos hermanos de D. Pedro, D. Sancho, conde de Rosellon, y D. Fernando, monje de Montearagon, querian apoderarse del trono.

Felizmente, varios caballeros obtuvieron del Papa les hiciese entrega del niño D. Jaime, hijo de D. Pedro y de D.^a María, cuyo matrimonio habia sido declarado válido al fin, y conducido á Lérida, donde se convocaron cortes en 1214, juráronle y le aclamaron por rey, teniendo en sus manos al niño que á la sazón contaba la corta edad de seis años y cuatro meses, Aspergo, arzobispo de Tarragona.

Confióse la guardia y educacion del rey al maestre del Templo Guillen de Monredon, trasladándosele al castillo de Monzon, que era fuerte y seguro, dividiéndose la gobernacion del reino entre tres gobernadores, uno para Cataluña y dos para Aragon, siendo estos últimos D. Pedro Ahones y D. Pedro Fernandez de Azagra, quedando como procurador general del reino D. Sancho, conde del Rosellon y tío del monarca.



D. FERNANDO III (EL SANTO.)

Riera Editor, Barcelona, Robador, 24 y 26.

CAPITULO LXIV.

Disturbios que agitaron al reino durante los primeros años del reinado de Fernando III, el Santo.—Muévele guerra su padre Alfonso IX de Leon.—Primeras campañas del Santo rey contra los moros.—Muerte del rey de Leon.—Su testamento.—Dificultades que tuvo que vencer Doña Berenguela para que el rey de Castilla le sucediera.—Reunion definitiva de las dos coronas.

FRISABA en los diez y ocho años el rey D. Fernando, cuando por renuncia de su madre D.^a Berenguela subió á ocupar el trono de Castilla.

Dadas las circunstancias en que el reino se hallaba, y teniendo en cuenta el terrible golpe que con esto recibiera el poder de la casa de Lara, fácil es de comprender que no dejarían de provocar obstáculos al joven monarca.

El rey de Leon á su vez olvidándose de que era su hijo el rey de Castilla, irritado por lo que juzgaba pesada burla de su esposa, fácilmente dió oídos á las sugerencias del de Lara, y presto el rebelde noble y el ambicioso padre pusieron en armas, penetrando D. Sancho hermano del leonés con poderosa hueste en las tierras castellanas llegando hasta cerca de Valladolid.

Pero lo que no pudieron conseguir los esfuerzos de D.^a Berenguela, que puso por intermediarios á los prelados de Búrgos y de Avila, obtúvolo el denodado espíritu de los pueblos, que de tal modo se mostraron hostiles á los leoneses que estos se vieron obligados á retroceder.

Las primeras campañas del rey de Castilla dirigieron contra el castillo de Muñon y las villas de Lerma y Lara que sostenían en su contra los parciales de D. Alonso, obteniendo satisfactorio resultado en su empresa.

Mas no por esto se abatió el de Lara, conservaba todavía gran número de villas y castillos, y ordenando sus huestes empezó á talar las tierras que eran fieles al joven monarca, tratando á las desdichadas poblaciones como á país enemigo.

Entonces D.^a Berenguela desprendióse de todas sus joyas y alhajas y su producto lo dedicó al mantenimiento de tropas, con las cuales pudo salir su hijo en direccion de Palencia, donde se hallaba el rebelde conde con la mayoría de sus parciales.

Contraria fue la suerte para este cuando mas seguro y poderoso se creía.

Atacado por los caballeros hermanos, Alfonso y Suero Tellez quedó derrotado y prisionero, debiendo mas tarde á la magnanimidad de Fernando que le devolviese su libertad, merced á la entrega de los castillos y fortalezas que poseían, tanto él como su hermano Fernando.

Mas no por esto pudo quedar en paz el reino.

De nuevo los Laras auxiliados por el leonés presentáronse en campaña, y presto las huestes del padre y del hijo se hallaron frente á frente disponiéndose, aunque con gran repugnancia Fernando á sacar la espada contra su padre.

Felizmente por mediacion de varios prelados y caballeros evitóse que llegase este caso viniendo á una avenencia padre é hijo, de la cual resultó la paz, costándole la vida al de Lara el disgusto de verse humillado el que tan orgulloso y altanero era, y pobre y despreciado despues de haber sido tan poderoso y respetado.

Por este tiempo y con el tacto y prudencia de que tan repetidas pruebas estaba dando D.^a Berenguela, concertóse el matrimonio del monarca de Castilla con la princesa Beatriz de Suavia, prima hermana del emperador Federico II, matrimonio que se verificó con gran pompa en el real monasterio de las Huelgas de Búrgos, el día 30 de noviembre de 1219.

Nuevos disturbios, si bien fueron de corta duracion, siguiéronse á este acontecimiento.

D. Rodrigo Diaz, señor de los Cameros y el tercer hermano de los Laras, D. Gonzalo, ayudado por el señor de Molina trataron de hacerse fuertes en los castillos que poseían, mas bien pronto quedó ahogada su rebelion merced á transacciones obtenidas por medio de algunos millares de maravedises de oro que el monarca entregó á los rebeldes para que le devolvieran las fortalezas que poseían, que á tales extremos y por semejantes medios solían terminarse estas cuestiones en aquella época.

El 23 de noviembre de 1221 dió á luz D.^a Beatriz un hijo al cual se puso por nombre Alfonso, destinado mas tarde á obtener el título de *Sábio*, con que le conoce la historia.

En el mismo año pusieron ambos esposos la primera piedra de la basílica de Búrgos, cuya obra fue encomendada á la buena direccion del obispo D. Mauricio.

Desde este momento puede decirse que da comienzo la época verdaderamente gloriosa é importante del reinado del santo rey.

Las divisiones que entre los musulmanes existían, la guerra que entre sí se estaban haciendo, presentaba ocasion favorable á los cristianos para atacarles con ventaja.

Ordenes dió el rey para comenzar la campaña, y como si solo hubiesen esperado esto las ciudades, Cuenca, Huete, Moya y Alarcón sin plan alguno y hasta sin nombrar caudillos que les gobernarán, lanzaron sus contingentes al reino de Valencia, de donde volvieron victoriosos, cargados de ricos despojos.

En la primavera de 1224, el rey, acompañado del arzobispo

D. Rodrigo, de los maestros de las Ordenes y de gran número de caballeros al frente de un escogido ejército penetró por la parte de Sierra Morena, consiguiendo que los moros de Baeza se le hicieran tributarios y contando las victorias que en esta expedicion obtuvo, por las batallas que dió.

Durante cuatro años hizo periódicas entradas por las tierras musulmanas, apoderándose sucesivamente de Andujar, Martos, Priego, Loja, Alhama, y de otra porcion de importantes poblaciones.

La toma de Baeza, acaecida el día de san Andrés de 1227, dió ocasion al santo rey para que á las banderas de Castilla agregase el aspa del Santo en conmemoracion del hecho de armas ocurrido en su día.

El año anterior, por su mano, y ayudado eficazmente por el arzobispo historiador D. Rodrigo, puso la primera piedra para la catedral de Toledo, adunando con esto, como dice un historiador contemporáneo, «la piedad y la magnificencia como religioso príncipe, con la actividad en las conquistas como monarca guerrero.»

Cercando se hallaba en 1230 la importante plaza de Jaen, cuando con la noticia del fallecimiento de su padre el rey de Leon, envióle á llamar apresuradamente su madre, para que acudiera á tomar posesion de aquel reino que de derecho le pertenecía.

Tambien Alfonso IX de Leon en sus últimos años habia combatido enérgicamente á los infieles, arrebatándoles entre otros puntos importantes, la ciudad de Mérida con la ayuda que le prestara Fernando, que le envió una hueste para que le auxiliara.

Despues de la paz que en 1219 celebrara con su hijo, no hizo durante algun tiempo mas que enfrenar las rebeliones de algunos magnates turbulentos.

Entre estos, el principal era su hermano D. Sancho, que siempre quejoso de él, andaba en diligencias para pasarse á Marruecos á fin de obtener socorros con que hacer la guerra á su hermano.

La muerte libró á D. Alfonso IX de un adversario temible.

En cuanto á los demás, fue reduciéndoles poco á poco quedando al fin en disposicion de poder hacer la guerra al infiel.

De sus más notables hechos de armas, es uno indudablemente la toma de Cáceres.

Los almohades la habian arrebatado á los caballeros de Santiago, haciendo de ella una fortísima posicion.

D. Alfonso púsose sobre ella con gran golpe de gente y despues de repetidos ataques que si eran dados con extraordinario valor, rechazados tambien eran de igual manera, rindióse por fin en 1227 á las armas leonesas.

El vencedor, otorgó á la ciudad uno de los más famosos y célebres fueros de aquella época, en el año de 1229.

El rey Aben-Hud que habia llegado á dominar en casi toda la España musulmana, al frente de un poderoso ejército cayó sobre el monarca de Leon, que á pesar de su inferioridad numérica no le escusó la batalla.

Segun los cronistas de aquel tiempo, el apóstol Santiago seguido de innumerables falanges de celestiales soldados vestidos de blanco, auxilió de tal manera al monarca leonés, que alcanzó sobre sus enemigos una de las más brillantes victorias.

Pocos días antes, añaden los mismos piadosos cronistas, habíasele aparecido al rey en Zamora, el glorioso S. Isidoro y tanto esta aparicion como la de Santiago en la batalla indicada, fueron las que le movieron á emprender la conquista de la importante ciudad de Mérida.

En ocasion que se dirigia al templo de Compostela á dar gracias al santo Apóstol por sus últimos triunfos, falleció en Villanueva de Sarria en 24 de setiembre, dejando en su testamento una mani-fiesta prueba del poco afecto que á su hijo tenia.

Segun sus historiadores, fue muy amante de la justicia y aborrecedor de los vicios, poniendo sueldo á los jueces á fin de quitar toda ocasion de soborno y de cohecho.

Y siendo esto así, no podemos comprender como tan injusto se mostró en el testamento que hemos indicado, respecto á su hijo.

Institua en él por herederas á las dos hijas habidas en su primer matrimonio con D.^a Teresa de Portugal, que como sabemos, fue disuelto por el Pontífice como el posterior de D.^a Berenguela, sin recordar que él mismo habia hecho jurar y reconocer como heredero del trono de Leon á su hijo Fernando poco despues de su nacimiento, y que este acto habia sido ratificado por el papa Inocencio III.

Felizmente la prudencia y discrecion de D.^a Berenguela supo evitar los males que hubieran seguido á aquella inconveniente disposicion testamentaria, avistándose en Valencia de Alcántara con D.^a Teresa de Portugal.

Merced á esto mantúvose la paz en los dos reinos, cuyas coronas quedaron ya desde entonces y para siempre reunidas.



SERRA LIT.

IMP VIDAL

HERÓICO HECHO DE DIEGO PEREZ DE VARGAS.

Riera, Editor, Barcelona, Robador, 24 y 26.

CAPITULO LXV.

Nuevas campañas del Santo rey contra los infieles. — Conquistas de Ubeda y de Córdoba. — Muerte del rey moro Aben-Hud. — Los cristianos acuden á repoblar la antigua corte de los califas.

TAN luego como Fernando III se encontró en posesion legítima de su nuevo reino, empezó á recorrer las principales poblaciones, atendiendo todas las quejas, aplicando remedios donde veía que existian males, siendo por doquiera acogido con grandes muestras de afecto pues su proceder y el interés que por sus pueblos mostraba, solamente esto podían inspirarles.

Durante esta visita los moros se apoderaron de la villa de Quesada, y el rey dió al arzobispo D. Rodrigo el encargo de rescatarla del infiel, haciéndole donacion de ella y de todo lo demás que conquistase.

Poco tardó el prelado guerrero en plantar el estandarte de la cruz sobre los mismos muros donde tremolara la enseña musulmática, y adelantándose hácia Cazorla tomola tambien, datando de esta época el *Adelantamiento* de Cazorla, que por mucho tiempo tuvieron los prelados toledanos aunque otros historiadores aseguran que en el reinado de Alfonso IX padre del rey, existia ya adelantado de Extremadura que lo era su primo Martin Sanchez. Nosotros seguimos la opinion de Lafuente.

Para ayudar á D. Rodrigo en sus belicosas empresas, mandó el monarca á su hermano D. Alfonso, el cual llevaba por capitán de su hueste á D. Alvar Perez de Castro, que habia servido con los moros de Jaen y Granada, acompañado de otros no menos nobles y esforzados caballeros.

Las guerras civiles dividian extraordinariamente á los agarenos, debilitando sus fuerzas, así fue que los castellanos no solamente avanzaron por las tierras sevillanas, sí que llegaron hasta las cercanías de Jerez.

La inminencia del peligro hizo volver en sí á los infieles, y Aben-Hud, reuniendo un poderoso ejército, presentóse en las orillas del Guadalete á oponerse á la hasta entonces triunfante marcha de sus enemigos.

Lugar de funestos recuerdos era este para los cristianos, mas los soldados de Fernando no eran ya los afeminados y degenerados godos de Rodrigo, y aun cuando mas inferiores en número á sus contrarios, de tal modo les envistieron, que presto en aquel mismo sitio, testigo de la derrota del sucesor de Witiza, quedaron á su vez vencidos los descendientes de Tarik.

En este combate pereció el emir de los Gazules, que habia venido de Africa y á quien Aben-Hud le dió la villa de Alcalá que desde entonces se llamó de los Gazules.

Al llegar á este acontecimiento no podemos menos de hacernos cargo de la célebre hazaña del famoso Toledano Diego Perez de Vargas, segun lo refieren las crónicas de aquel tiempo, que por cierto lo detallan minuciosamente.

Rota la espada y la lanza del valiente Diego y no encontrando nada de que poder echar mano para proseguir combatiendo, desgajó una rama de olivo, y con ella, blandiéndola á guisa de maza metióse en lo mas ríco de la batalla dando tales golpes que «al que alcanzaba uno, no habia mas menester.»

«É hizo con aquel cepejon — dice la crónica, — cosas tales, que con las armas no pudiera hacer tanto. D. Alvar Perez, con el placer de los porrazos que le oía dar con el cepejon, decia cada vez que le oía dar golpes: *Así, así, Diego, machuca, machuca.* Y por esto desde aquel dia en adelante llamaron á aquel caballero Diego Machuca, y hasta hoy quedó en algunos de su linaje.

Tuvo lugar este hecho tan señalado en el año 1233, y la hueste victoriosa tornóse á Palencia, donde el rey se habia cargado de despojos arrebatados al enemigo siendo recibidos por do quiera con las mayores muestras de regocijo.

Mientras tenian lugar los acontecimientos anteriores, con ocasion que el rey de Jerusalem y emperador de Constantinopla habíase visto obligado á venir á Europa á buscar alianzas con sus monarcas, al pasar por Castilla y Leon con objeto ó pretexto de dirigirse á visitar el sepulcro del apóstol Santiago, prendóse de una hermana del santo rey llamada tambien Berenguela como su madre, y verificadas sus bodas, se la llevó consigo á Italia.

Algunos historiadores ponen este acontecimiento en 1224 y otros en 1230.

Tambien por entonces celebró el castellano una entrevista con el rey D. Jaime de Aragon, á propósito del nuevo enlace que iba á contraer con D.^a Violante de Ungria.

Habíase casado este monarca con D.^a Leonor, tia del rey de Castilla, de la cual fue obligado á separarse por el legado pontificio á causa de su parentesco, quedando un hijo de esta union que se llamaba Alfonso.

Fernando III procuró asegurar los derechos de este niño para el porvenir, y D. Jaime le prometió solemnemente que en nada le perjudicaria aun cuando tuviera sucesion de su segunda esposa.

En 1234, asegurada la paz en sus estados, emprendió Fernando la guerra contra los musulmanes con mayor brio, y poniéndose delante de Ubeda, que era una de las plazas fronterizas de mayor importancia, despues de un apretado cerco se apoderó de ella el dia 29 de setiembre.

Tornóse el monarca á Castilla tal vez con motivo de la muerte de la reina D.^a Beatriz ocurrida por este tiempo, cuando le llegó un mensaje que le obligó á ponerse en campaña inmediatamente seguido de sus soldados.

La muerte de la reina D.^a Beatriz tuvo lugar en Toro en el mes de noviembre de 1235, siendo sepultada en las Huelgas de Búrgos.

Segun algunos historiadores murió en olor de santidad, siendo muy elogiada y sentida su muerte por las nobles virtudes que la adornaban.

Mas tarde su hijo D. Alfonso *el Sábio* hizo de ella un cumplido elogio.

Tuvo de ella el rey D. Fernando diez hijos que fueron D. Alfonso, D. Fadrique, D. Fernando, D. Enrique, D. Felipe, D. Sancho, D. Manuel, D.^a Leonor, D.^a Berenguela y D.^a María (1).

Los cristianos de Ubeda, ayudados de los de Andujar se aproximaron cautelosamente á Córdoba, y apoderándose de la Axarquía ó arrabal, escalaron los muros, llevando su atrevimiento al extremo de que una compañia mandada por Domingo Muñoz recorrió varias calles, aun cuando perseguida por los infieles llegó á verse en gran aprieto para poder ganar la salida, que felizmente pudo conseguir.

Sin embargo hiciéronse fuertes en el arrabal enviando á pedir socorros.

Alvar Perez Castro fue el primero que se lo dió, llegando á aquel punto con gentes de Extremadura y Castilla, mas no por eso era nada satisfactorio su estado, por lo cual despacharon mensajeros al monarca.

Hallábase este en Benavente sentado á la mesa cuando recibió la noticia del aprieto en que se hallaban sus vasallos, y volviéndose al enviado, le dijo: — «Aguardad una hora,» y ordenando que sus huestes marchasen detrás de él, partió con solos cien caballeros al espirar el plazo que diera al mensajero.

No transcurrió mucho tiempo sin que un lucido ejército cristiano se hallase á la vista de Córdoba.

Sabedor Aben-Hud de semejante novedad, trató inmediatamente de acudir en su socorro, pero un cristiano llamado Lorenzo Jarez, que expulsado de Castilla por el Santo rey habíase puesto á su lado, obteniendo su confianza, supo disuadirle, en términos, que en vez de acudir á Córdoba hízole marchar con su ejército en auxilio de Valencia, amenazada á la sazón por el rey D. Jaime de Aragon que obtenia grandes triunfos por aquella parte.

En Almería, donde pernoctó Aben-Hud, fue obsequiado con un banquete por el alcaide Abderrahman, el cual despues de embriagarle, ahogóle, segun las crónicas árabes «en su propio lecho.»

Falta de socorro la antigua corte de los califas y cada vez mas apretada por los cristianos, no tuvo mas remedio al saber la muerte de Aben-Hud, que rendirse, con la condicion de conservar sus vidas y poder salir de la ciudad para ir á establecerse donde mejor quisieran.

El dia 29 de junio de 1236 tremoló el estandarte cristiano en la grande aljama de Córdoba, trocándose en templo cristiano aquella soberbia mezquita que tanto admiramos todavía.

El obispo de Osma, en representacion del prelado de Toledo, que á la sazón se hallaba en Roma, la consagró, acompañado de los de Baeza, Cuenca, Plasencia y Coria.

Halláronse allí sirviendo de lámparas las campanas de Compostela arrebatadas por Almazor y conducidas en hombros de los cautivos cristianos. El santo rey dispuso, que en hombros tambien de cautivos musulmanes, fueran conducidas de nuevo al templo del santo Apóstol.

Por medio de pregon excitóse á los cristianos á que fueran á repoblar la recién ganada ciudad, y fueron tantos los que acudieron, que antes faltaron habitaciones que pobladores, pues la fertilidad del terreno y la fama de la gran corte de los califas, atrajéronle un número considerable.

La rendicion de Córdoba hizo que algunas poblaciones importantes de Andalucía se hicieran tributarias inmediatamente del rey de Castilla.

El primer obispo de Córdoba lo fue D. Fray Lopez que era monge de Fitero.

El cargo de *canciller mayor* de Castilla que ejercia á la sazón el obispo de Osma á nombre y en representacion del prelado de Toledo D. Rodrigo Jimenez que á la sazón se hallaba en Roma, ejercieronle por mucho tiempo los arzobispos Toledanos.

Semejante dignidad era la de segundo oficial de la casa del rey, de aquellos que tienen oficio de puridad.

«Medianero entre el rey y sus vasallos porque todas las cosas que él hubiera de librar por cartas de cualquier manera que sean, ha de ser con su sabiduría é él las de leer antes que las sellen para guardar que no sean dadas contra derecho, por manera que el rey no reciba ende daño nin vergüenza.

«E si fallase que alguna hi habia que non fuese así fecha débela romper é desatar con la peñola á que dicen en latin *cancellare* é de esta palabra tomó nome de *canciller* (2).»

La creacion de semejante dignidad, Salazar de Mendoza opina porque se debe al emperador Alfonso VII, que «como los emperadores llamaron *cancilleres* á sus secretarios, llamóse tambien así á los suyos desde su coronacion (3).»

(1) Florez. — *Reinas Católicas*.

(2) *Ley de Partida*, p. 2, tit. 9, l. 4.

(3) *Dignidades de Castilla*, lib. II, cap. 7.

PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada Teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj representando los asuntos tratados en la obra.

Consta de dos abultados tomos en 4.º mayor con 26 láminas á 100 rs. en rústica y 120 en relieve. Á los señores que no les convenga adquirir la obra de una sola vez se les proporcionará por entregas, dejando á su voluntad las que gusten tomar semanalmente hasta que posean las 96 en que está dividida, y cuyo precio es de un real cada una.

GALERÍA CATÓLICA.

Coleccion de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia Católica y de los santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos P. M. Fr. José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona; y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos de España Con aprobacion del ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duracion.—Los señores que gusten suscribirse y enterarse de la importancia de esta obra, podrán convencerse de ella con las primeras entregas que llevamos ya reimpresas; las que están de muestra en esta casa editorial y en la de todos sus corresponsales.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Salen 4 entregas semanales á medio real una. Á los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.